

Espíritu de la época. Pedagogía y universidad
Antonio Arellano Duque y Ma. Eugenia Bello de Arellano

Resumen

Los tiempos actuales están signados por profundos cambios en la naturaleza de la creación de saberes, los cuales transforman las miradas y las experiencias de estar en el mundo. El trabajo intenta esbozar algunos rasgos que suscitan reflexiones sobre el espíritu de la época y sus implicaciones en el sentido de la universidad, planteando nuevas posibilidades para la construcción de la pedagogía como saber y como disciplina.

Palabras clave: pedagogía, conocimiento, globalización.

Abstract

Current times are marked by deep changes in the generation of knowledge, which actually transform the vision and experiencing of this world. This paper tries to lead to some ideas giving rise to reflections on the spirit of the times and its implications in the true sense of the university; it also suggests new possibilities to build teaching as knowledge and discipline.

Key words: teaching, knowledge, globalization.

El espíritu de la época nos acerca a realidades difíciles, cargadas de misterios. Estos, cual hijos de las paradojas, parecen haber diluido las grandes totalizaciones y los grandes proyectos que permitían conformar explicaciones y alternativas. Ya no hay pisos de certezas sobre los que se pueda, con cierta precisión y elaboración, delinear el futuro y más difícil aún es aportar los elementos para la estructuración de paradigmas, alimento de las prácticas de saber. Diríamos con el poeta Octavio Paz (1991) “que los tiempos de ahora son tiempos de profundo desamparo espiritual” pero, aunque son tiempos de incertidumbres y de grandes ansiedades, también son momentos para buscar en el diálogo con lo complejo, nuevos y originarios modos de estar en la vida.

El espíritu de la época y algunos paradigmas explicativos

Múltiples indicios nos hacen pensar en el advenimiento de una nueva era para la humanidad y en el afloramiento de nuevos paradigmas en los que interactúan nuevos y viejos componentes para hacer de dos aspectos de distinta naturaleza el sello distintivo de los análisis sobre la actualidad. Por un lado, la globalización, como proceso/fenómeno, que sería como el gran mapa de los acontecimientos, y por el otro, la incertidumbre y desencanto, desde el mundo racional, como el lente con el cual se está leyendo la realidad actual y las posibilidades de futuro.

Gran parte de los fenómenos que nos rodean han tendido a ser explicados desde unilaterales puntos de vista, uncausales y hasta fundamentalistas, impidiendo un entendimiento más comprehensivo y comprensivo del presente. Escogemos a dos autores que nos permiten aproximarnos al “cuerpo y el espíritu de nuestro tiempo actual”, a lo que definiría el perfil de nuestra contemporaneidad, a esas pautas que nos envuelven, de las que no siempre tenemos conciencia de su presencia. Veremos qué nos plantea el educador venezolano prestado a la empresa petrolera, Víctor Guédez (1996) y el conocido literato italiano Ítalo Calvino (1998).

Sabemos que cada época histórica se caracteriza porque en ella se dan unos valores y variables de distinta naturaleza que conforman los paradigmas que pueden estar imperando y perfilándola y funcionando como soportes subyacentes de los sentimientos, las actitudes y las voluntades de los hombres y mujeres de esos determinados tiempos. Para Guédez, los paradigmas que subyacen en nuestro acontecer serían esencialmente seis: la pluralidad, la flexibilidad, la creatividad, la mejorabilidad, la presencialidad y la integralidad. Para Calvino, las vertientes paradigmáticas que marcan las posibilidades y ópticas de lectura en múltiples campos del quehacer y de la reflexión de la humanidad serían: la levedad u oposición levedad/peso, la rapidez, la exactitud e indeterminación como polos entre los que oscilan las conjeturas, la visibilidad, la multiplicidad y la consistencia.

Aunque basan sus argumentos para explicar asuntos diferentes, estos dos autores parecen coincidir en una serie de categorías que ayudan a definir nuestra época, con una serie de paradigmas. Es especialmente notoria la similitud entre lo que Guédez entiende por pluralidad (capacidad de trabajo con múltiples redes, apreciaciones diversas, procesamiento de antagonismos y múltiples enfoques en la lectura de la realidad) y flexibilidad (consustancial a las teorías abiertas, inciertas y plurales, de interacción con el entorno), con lo que Calvino aborda como multiplicidad (el mundo como sistema de sistemas, complejidad de la realidad y presencia simultánea de elementos heterogéneos en cualquier acontecimiento) y levedad u oposición levedad/peso (necesidad de cambiar enfoques, ópticas, lógicas, métodos de conocimiento y de verificación para aprender y aprehender la realidad), o con lo que el primero entiende como creatividad (traducción práctica del pluralismo y la flexibilidad) y el segundo como visibilidad (como la posibilidad de que la imaginación pueda ser entendida/asumida como instrumento de conocimiento).

Otros aspectos podrían ser entendidos como complementarios, como lo que Calvino entiende como rapidez (contracción en el transcurso del tiempo) que implica la multiplicidad de simultaneidades que para Guédez se relacionan con la presencialidad, como la capacidad de asumir responsabilidades, afrontar y actuar en el aquí y el ahora. De igual manera la integralidad de Guédez (con su derivada multiplicidad de potencialidades por nuestra naturaleza integrada por múltiples naturalezas) parece relacionarse con la consistencia de Calvino (como la multiplicidad de posibles maneras de decir las cosas y de decirlo todo).

Todo esto se traduce en nuevas maneras de leer la realidad y consiguientemente de aceptar nuevos horizontes conceptuales en las relaciones con la ciencia y la tecnología, la ética y la estética, en los postulados económicos, en la dinámica de los vínculos entre las naciones y hacia el interior de las mismas, y todas las demás manifestaciones y dimensiones de las realidades epocales. Los usos, alcances y consecuencias derivados, dependerán entonces de los enfoques que escojamos para “decodificar” estas complejidades, de las sensibilidades que se instrumenten y de las maneras que determinemos para relacionarnos como seres humanos.

Más recientemente, Roberto Carneiro (1999), Presidente del Fórum del Lisboa y consultor de la UNESCO plantea los paradigmas de la época a partir de los cambios de la ciudad moderna y las derivadas consecuencias para la concepción de la ciudadanía. Así, la ciudad moderna estaría en el epicentro del vértigo de civilización, asistiendo al derrumbamiento de sus principales puntos de apoyo: la confianza en el milagro económico, el Estado-nación, la cohesión de identidad, el mito de la ocupación plena, la fe ciega en el mercado. Seis vertientes de análisis contextuales condicionarían la reflexión sobre el futuro de la ciudad y la emergencia de un nuevo paradigma de ciudadanía, que serían:

- La sociedad de la información y el fenómeno de la globalización:
- La multiculturalidad y el tribalismo:
- La crisis de los sistemas de representación política:
- La exclusión social y la neomiseria:
- La desintegración de las instancias de socialización (familia, escuela, iglesias, comunidades de base).
- La concentración demográfica y el declive de la calidad de vida:

Por su parte, Ignacio Ramonet (1997), en su libro, *Un mundo sin rumbo*, reflexiona sobre algunas de las grandes preocupaciones de fin de siglo, entre las que podemos citar: la demografía, la tecnociencia, el efecto invernadero, el subdesarrollo, la criminalidad internacional, el sistema de seguridad, el auge de lo irracional, de las sectas iluministas, de las supersticiones, del oscurantismo, de la “sinrazón que se nutre de la ignorancia y la credulidad”. Algunos de los indicadores o caracterizaciones los hemos sintetizado de la siguiente manera:

- Cambios en el pensamiento: la convivencia de lo racional y lo irracional:
- La conciencia de los impactos del desarrollo tecnológico:
- La imposición mediática de los nuevos héroes: el temible trío de la televisión-deportes-nacionalismo.
- El clima actual de pesimismo cultural:
- El resurgimiento de las identidades singulares como principio básico de vida personal y de movilización social en la era de la globalización, Internet y los medios de comunicación de masas como una de las mayores paradojas.

Enric Fosas sintetiza de manera muy acertada que el espíritu de los tiempos es el de la armonización y la disociación, el de la integración y la fragmentación, el de las identidades difusas y la soberanías borrosas, “un mundo en el que todos nos sentimos un poco minoría y todos necesitamos reconocernos en la civilización global” (Fosas, 1999).

Jacques Delors(1996) nos presenta un perfil de la época que se caracterizaría por una serie de tensiones que hay que superar, entre lo mundial y lo local, lo singular y lo universal, lo tradicional y la modernidad, el largo y el corto plazo, la competencia y la igualdad de oportunidades, el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano y entre lo espiritual y lo material.

Todo ello se daría en un contexto entre cuyas características o manifestaciones estarían: el sentimiento de desencanto, las desilusiones del progreso en el plano socioeconómico, el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión, el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo, las amenazas sobre el medio ambiente no controladas –con efectos en los fenómenos naturales y un alto margen de accidentes tecnológicos–, una mayor interdependencia de los pueblos y una mundialización de los problemas que los afectan, las tensiones latentes que estallan entre naciones, grupos étnicos, religiosos o en relación con las injusticias económicas, sociales y políticas acumuladas, el alto índice de guerras, criminalidad y subdesarrollo...

Como vemos, este fin del segundo milenio de la era cristiana nos muestra una escenografía de la época que nos obliga a afrontar la perspectiva de una indagación crítica, en la universalidad y multiplicidad de los fenómenos, hechos, valores, actitudes, encantos y desencantos que experimentan los pueblos y sus individuos. El panorama que caracteriza nuestra época, ese que causa nuestro asombro y que nos plantea asumir nuevos retos en todas las áreas del saber y del quehacer de la humanidad.

Samuel Huntington (1997), intenta interpretar la evolución de la política global tras la guerra fría, aunque el tema central de su obra es el papel de la cultura y las identidades culturales como criterios geoestratégicos o geopolíticos. Ellas, en su nivel más amplio, son identidades civilizacionales que están configurando las pautas de cohesión, desintegración, conflicto y reunificaciones en el mundo de la posguerra fría. Este autor nos brinda algunos elementos interesantes que no deben ser ignorados. Uno de ellos, el que nos parece de mayor relevancia en cuanto a su capacidad de perfilar el espíritu de la época, es el que se refiere al surgimiento de un orden mundial basado en la civilización: las coincidencias y diferencias culturales parecen estar configurando los intereses, antagonismos y asociaciones de los Estados.

Esta visión del mundo, en la que éste se nos aparece como inmerso en procesos paralelos y concurrentes de fragmentación e integración, no es más que una manifestación de estas tendencias simultáneas y opuestas que caracterizan el paradigma de la época, especialmente en lo que se refiere a las relaciones internacionales. El modelo de fragmentación-integración, nos genera incertidumbres porque no nos permite explicar en qué circunstancias prevalecen determinados aspectos o sesgos.

Nos es muy difícil, ya no elaborar, sino ubicar un paradigma, entendido dentro de la lógica más tradicional, que nos dé razón de los sucesos cruciales y nos proporcione una comprensión de las tendencias de manera satisfactoria que otros constructos teóricos. El arraigado modelo asociado a la metodología científica que propugna un paradigma que nos permita ordenar la realidad y hacer generalizaciones acerca de ella, entender las relaciones causales entre fenómenos y prever acontecimientos futuros, no nos brinda la ayuda que necesitamos para interpretar y actuar sobre estas realidades, si no recurrimos a otros paradigmas explicativos que incluyan una mayor pluralidad y flexibilidad.

Por ejemplo, los Estados siguen siendo los actores básicos de los asuntos mundiales, pero lo que son características definitorias de su condición de unidades políticas, como lo son su autonomía y soberanía, se nos presenta como algo muy débil puesto que los estados nacionales han sufrido una considerable merma en sus capacidades y funciones de poder, siendo sustituidas sus decisiones por acciones directas o indirectas desde organismos supranacionales, internacionales o empresas transnacionales. Incluso, este movimiento también se ha visto expresado desde el interior de los mismos: sus administraciones centrales han delegado poder en entidades políticas, subestatales, regionales, provinciales y locales. Los movimientos regionales que promueven una autonomía importante o la secesión no dejan de ser una manifestación de esta paradoja, de esta difícil convivencia de los perfiles de los Estados tradicionales, tal como ha sido la norma desde la firma del Tratado de Westfalia, en 1648.

El espíritu de la época y la globalización

La globalización nos es presentada como un nuevo fenómeno histórico que transforma nuestras sociedades y nuestras vidas. La liberalización del mercado mundial y la revolución de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información han conformado una manera de leer la realidad a la vez que constituyen unos excelentes vehículos para su expansión e impulso “civilizatorio”.

Independientemente de que la globalización sea en su mayor parte retórica o una legítima representación de una nueva visión para la humanidad, o que el proceso represente una nueva era histórica, o se trate básicamente del fortalecimiento de estructuras ya existentes, lo fundamental es que se relaciona con la predicción de un mercado competitivo a nivel global, en el que los actuales países deben reformular sus capacidades productivas y las sociedades deben incorporar una serie de códigos y usos culturales comunes, homogeneizantes, que perfilan determinadas características civilizatorias de corte occidental, evidenciándose la necesidad de una “referencia universal”.

Todos los ámbitos esenciales de nuestra vida están penetrados por actividades casi inherentemente globalizadas: la ciencia, la tecnología, los medios de comunicación, los servicios financieros, el arte, el turismo, las profesiones, la música, la cultura, el deporte, la religión, los patrones de consumo e incluso la actividad criminal. Si bien, la globalización afecta todo el planeta, no todo el planeta está incluido en el sistema global (Castells, 1997a), lo cual no deja de ser una manifestación de las complejidades y paradojas de la época.

Características y/o manifestaciones atribuidas a la globalización

Son muchas las referencias que podremos encontrar en relación a lo que se plantean como indicadores de un proceso que, aunque pareciera no ser nuevo, se caracteriza por la simultaneidad y velocidad con que se dan sus manifestaciones. Las referencias más importantes serían:

Marcada tendencia a la homogeneización: En todos los lugares, todo se parece cada vez más a todo. La globalización subsume diversas formas de organización de las fuerzas productivas y abarca la producción material y espiritual.

Las actividades económicas, el capital, la fuerza de trabajo, etcétera, se instalan más allá de cualquier límite, éstos han perdido su importancia, la geoestrategia sustituye la tradicional geopolítica.

Supremacía de lo económico y pérdida de poder del Estado-nación como integrador de la identidad, la

cultura y la economía. El territorio ya no es la fuente de poder. La ciencia, la tecnología, el conocimiento y la información son lo que cuenta.

La industria cultural, las tecnologías de la información y de la comunicación, la publicidad, etcétera, disuelven los límites territoriales: el mundo es una gran frontera, como espacio virtualmente compartido.

Predominio de los fines y valores del mercado en las acciones y relaciones sociales y con una cultura más centrada en el individualismo, con el debilitamiento de los tradicionales actores sociales (Estado, iglesias, comunidades, familia, partidos políticos).

Sensación de incertidumbre y perplejidad. Nostalgia por la utopía, necesidad de referentes “universales”, de proyectos movilizadores. Presencia de la “sin razón”.

Paradojas en la relaciones entre lo local y lo global, lo particular y lo universal. contradicciones entre la homogeneidad, la pluralidad y la diversidad, lo universal y lo local.

Resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, de los conflictos étnicos marcados por la xenofobia y la intolerancia; de los fundamentalismos religiosos y de los mecanismos de exclusión a nivel mundial, que contradictoriamente conviven con las esperanzas inspiradas por la extensión de la libertad y la democracia, las grandes transformaciones sociales, el desarrollo científico-técnico y el reconocimiento de los derechos humanos.

Perspectivas explicativas de la globalización

Hay diversas perspectivas para explicar, analizar y evaluar lo que significa hoy en día la globalización. Las clasificamos según el aspecto que enfatizan o el eje fundamental teórico, desde donde se despliega el discurso y no siempre son ópticas excluyentes.

Un primer enfoque: globalización como expansión del capitalismo

Se entiende la globalización como un fenómeno intrínseco a la evolución del capitalismo, como una etapa más de un proceso iniciado hace dos siglos en Europa, fase que se ubica después de la II Guerra Mundial, en la que se ha intensificado la internacionalización del capital. Hoy en día las empresas, las corporaciones y los conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías de las naciones, imponiendo y limitando en muchas ocasiones la soberanía/autonomía de los estados nacionales. En este caso lo relevante sería la relación fundamental entre la supremacía de lo económico y el desplazamiento del poder del estado-nación.

Un segundo enfoque: la globalización como fenómeno cultural

Hay dos tipos de discursos, muy vinculados pero con énfasis diferentes.

Centramiento en la noción cultura como la “occidentalización o modernización de las sociedades”. Serían los patrones, las ideas e instituciones del capitalismo entendido como “modernización occidental”.

La otra tendencia, tiene que ver más con la noción misma de cultura, como constructo social y como expresión de las particularidades, en un debate filosófico muy marcado por la crisis de los ideales de la modernidad: sujeto, historia, progreso, razón, universalidad, etcétera.

Un tercer enfoque: la globalización desde lo epistemológico

Se parte del planteamiento de que la formación de la sociedad global presenta importantes implicaciones filosóficas, científicas y artísticas, en el reconocimiento de que la globalización no es única ni exclusivamente un proceso económico, sino que también se da en el ámbito de las personas y de sus ideas, y muy sustancialmente, en la capacidad de modificar los marcos sociales y mentales que nos sirven de referencia. Las relaciones, procesos y estructuras vinculados con la globalización infunden nuevos significados a todas las realidades preexistentes, otras connotaciones que implicarían nuevas formas de establecer las relaciones entre sus componentes, especialmente de los sistemas de interpretación simbólica y valorativa de las prácticas sociales, culturales, técnicas, económicas, noción de espacio/tiempo, etcétera.

Una de las explicaciones más completas e interesantes nos la plantea Manuel Castells, que expone que ha habido una coincidencia histórica de tres procesos independientes que han coadyuvado a la formación de estructuras socioeconómicas y socioculturales globales y de red interdependientes. Esos procesos serían:

1. La revolución de la tecnología de la información.
2. La crisis económica del capitalismo y del estatismo.
3. La presencia de movimientos socioculturales como los referidos a los derechos humanos, el feminismo, la ecología y el antiautoritarismo.

Para él, los elementos que darían un perfil definido a la nueva estructura social y cultural vendrían dados por:

1. La emergencia de una nueva forma de capitalismo como lo es la globalización de las actividades económicas centrales,
2. el mayor poder de las empresas y su flexibilidad organizativa,
3. la reducción del Estado de bienestar,
4. la exclusión social e irrelevancia económica de grandes segmentos poblacionales/regionales, y
5. el “informacionalismo” (tecnologías de la información) como cimiento material de la nueva sociedad y como capacidad tecnológica de las sociedades y las personas.

Ellos conformarían la estructura social y cultural, como sociedad real compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que conforman una cultura de la “virtualidad real” que trascienden el tiempo y el espacio y que plantean conflictos, contradicciones y desafíos inéditos.

En síntesis, desde el punto de vista analítico podemos plantearnos al menos cinco puntos de referencia fundamentales para cualquier discusión sobre la globalización de esta época:

1. La dinámica y peso de los Estados y sociedades nacionales.
2. Los individuos, como generadores y receptores culturales.
3. El sistema mundial de sociedades o “la sociedad internacional”.
4. La humanidad como gran grupo social.
5. El sistema económico mundial y la internacionalización de la actividad económica.

Podríamos entonces afirmar que la vida cotidiana se encuentra recorrida por: una tendencia que se expresa como mundialización económica y globalización comunicacional que define espacios políticos, sociales y culturales, generándose nuevos intercambios y reacomodos entre países y regiones. Una reestructuración en las relaciones espaciales que definen nuevos límites y obligan a reconstruir las nociones de fronteras e integración. Los procesos regionales adquieren singular relevancia como puntos de encuentro, haz de simultaneidades locales, nacionales e internacionales donde emergen nuevos perfiles culturales. Nuevos paradigmas y campos de saber en lo científico y tecnológico influyen al insertarse sus efectos en los modos cotidianos de hacer y rehacer la vida. Los conceptos de espacio, tiempo y realidad sufren transformaciones simbólicas significativas. Se pueden leer cambios en la naturaleza del saber, su organización, su producción, su legitimidad y en los modos de comunicarlos, y específicamente, en su enseñabilidad. La vida cotidiana se torna más azarosa, imprevisible, lo precario y lo provisorio, que vienen con la incertidumbre y el cambio, rozan las interpretaciones y los sentidos de la existencia de todos. Lo individual puede ser releído como un intento por construir una autonomía moral e intelectual requerida para transitar de una manera activa, reflexiva y diversificada en diversos contextos. Las múltiples exigencias de saber pluralizan las fuentes y las necesidades educativas básicas y complejas, aparecen como fuerzas propulsoras de la empresa, de la ciudadanía y la vida de los individuos.

Tendencias básicas relacionadas con el conocimiento

Para García Guadilla (1999), existe la perspectiva de un modelo de desarrollo sustentable que le da sentido a tres tendencia básicas relacionadas con el conocimiento. Ello se manifiesta de la forma siguiente con respecto a:

- Lo epistemológico: se observan transformaciones profundas que cambian sentidos, especialmente las ideas construidas sobre “la unidad de la ciencia” y del método que se relacionan directamente con la fundamentación y legitimidad de la racionalidad científica. Los conceptos de objetividad, certeza, cuantificación y determinismo pierden su fuerza constructora de teorías, modelos y explicaciones.
- Lo organizativo: se comienzan a construir experiencias y contextos integradores y transdisciplinarios.
- Lo valorativo: “Respeto por formas de conocimiento que habían estado marginados del conocimiento científico, así como lo estético, lo ético, y fundamentalmente la revalorización de conocimientos subyugados como el conocimiento popular, fuente muchas veces de sabiduría acerca de la realidad social y el entendimiento humano” (García, 1999: 4).

Sostiene García (1999) que el despliegue cada vez más creciente de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación generan condiciones para la aparición de nuevos espacios formativos que posibilitan:

- La ampliación de los márgenes de circulación y apropiación del conocimiento que reformula las relaciones entre aprendizajes formales e informales.
- La aceleración de los ritmos de generación de nuevos saberes, lo cual exige la habilitación de medios para la incorporación a inéditos canales de difusión y distribución de conocimientos.
- El surgimiento de una mayor interconexión e integración de saberes y conocimientos.
- El reconocimiento de la importancia del trabajo en equipo y en red para potenciar la creatividad colectiva.
- La existencia de nuevos modos de relación entre las Ciencias Naturales y Sociales.
- La creciente importancia de la internacionalización de los saberes, de las expresiones culturales diversas que permiten pensar también en formas alternas de globalización cooperativa como intercambio respetuoso de las diferencias culturales.

Todo ello, revela una profunda transformación en ciernes en la naturaleza misma de la producción de conocimientos que, tomando como ejes la innovación y la creación, se condensa en la siguiente exposición:

El éxito de los países en este nuevo contexto está asociado cada vez más al nivel educativo que tenga la fuerza de trabajo, ya que el crecimiento económico dependerá cada vez más de lo inmaterial, de la inteligencia, del potencial humano (García, 1999: 192).

Estos planteamientos explican muchas de las razones que determinan cómo las miradas se dirigen hoy a los sistemas escolares y cómo seguirán las rutas de las reformas de las instituciones universitarias. En tal sentido compartimos las preocupaciones que apuntan a la aparición de grandes mercados de saber desde una lectura del valor mercantil de la educación y sus productos, lo cual implica “peligrosas tendencias a la exclusión”. De ahí, la responsabilidad, desde nuestra perspectiva, de seguir valorizando los niveles éticos de la educación como espacios formativos del Otro en sus diferencias. Compartimos con la referida autora:

El conocimiento debe ser concebido como fuente inherentemente inagotable de saber y nunca excluyente. Revertir la distancia en la distribución de los conocimientos entre los países y los grupos sociales es uno de los desafíos fundamentales de hoy, ya que en la nueva sociedad del conocimiento más que nunca será cierto que la distribución del conocimiento implicará redistribución de la riqueza (García, 1999: 195)

Las universidades constituyen los espacios institucionales ligados a la creación del saber y del conocimiento cuya conformación las transforma en una compleja red —en el mayor sentido de la palabra— atravesada por todos los estilos y modos de producción, circulación, selección, transmisión y comunicación de los conocimientos. Por ella se mueven los más plurales paradigmas, las más diferentes familias profesionales, las iniciativas investigativas más disímiles, las relaciones disciplinarias enlazadas por la inter y transdisciplinariedad. Además, son un campo donde se entremezclan las formas más infinitesimales de relación y juegos simbólicos y reales de poder que cargan de múltiples sentidos a los modos de saber.

En este espacio, también se encuentran la tradición y la novedad. Allí se pueden leer desde modelos monacales-sustancialistas hasta las redes y organizaciones del saber teñidas por las realidades “infovirtuales”. Por ello, sostenemos que la vida universitaria latinoamericana debe abrirse a un repensamiento de sus sentidos, de sus concepciones ligadas a la universalidad en un mundo cuya vida cotidiana revela la simultaneidad de lo local y universal. Desde estos lugares deben salir lecturas de la época que permitan recuperar, en todos los sentidos, la dimensión de formación humana que se posibilita a través del saber, máxime cuando en sus raíces más fundantes y “arquetipales” es una respuesta simbólica y conceptual a las preguntas originarias de la vida. Estas se expresan de modo organizacional y se despliegan de modo instrumental en muchos momentos.

Los tiempos que signan la época están requiriendo de nuevos estilos de hacer universidad, lo cual debe responder a las exigencias de una nueva época. Ello va más allá de las exigencias de un saber transformado en instrumento, cuyos parámetros de validación y legitimidad trascienden la productividad y competitividad. Estamos ante las exigencias de nuevos espacios formativos que permitan nuevas miradas y lecturas del mundo que se despliega. De ahí la necesidad de repensar, en su sentido más genuino, a nuestras instituciones y llenarlas de las fuerzas de la época en su relación, que creadora y no refleja, ha de propiciar la receptividad y una elaboración que pueda moverse de otra manera, en un tiempo que se caracteriza por su volatilidad y el culto prometeico y desmedido por el cambio.

Las transformaciones en la naturaleza del saber requieren que nuestras universidades, como espacios formativos, trastocuen las tendencias a la conservación de modos de saber y posibiliten intercambios fluidos organizacionalmente para la generación del conocimiento. Reconociendo (Melich, 1996) que la crisis de la palabra debe ser asumida en todas sus dimensiones, es decir, la del monolingüismo que niega la polifonía y la multiplicidad, al instrumentalizarse el saber y dominar los aspectos conceptuales y lógico racionales que truncan las posibilidades formativas que poseen las dimensiones simbólicas, míticas y rituales en la vida humana y en el saber que se fecunda con ellas.

La docencia es el espacio que convoca las miradas. En ese lugar se manifiesta la vida en una de sus formas más complejas, el saber y los modos de conocimiento viven la experiencia de la transformación para ser transmitido, comunicado, compartido, etc. La relación con el Otro, la alteridad en su plena expresión muestra sus sentidos y la relación formativa se hace realmente cercana. Por ello, en estas circunstancias, posar la mirada e intercambiar perspectivas marcan el sentido de los cambios universitarios desde la cotidianidad. Como abanicos de saberes, la mediación y la reconceptualización requieren, en los tiempos que corren, que se asuman más allá de la mera transmisión refleja, de la ausencia de problematizaciones o de una disciplinariedad cerrada.

Ese espacio debe estar lleno de opciones y debe ser una ventana abierta al mundo. La irrupción de las nuevas tecnologías y los modos en que se está cambiando la producción, acumulación, circulación de los saberes posibilita una nueva manera de acceder a ellos, teniendo siempre en cuenta que la enseñanza es un concepto-práctica que no se agota en la mecánica de la operacionalización y siempre estará ligada al misterio. Tal vez, en la fantasía y para no utilizar el multívoco concepto de calidad, podemos afirmar que, en el mito de la fabricación de seres humanos, una de las causas casi secretas de la ausencia formativa de la enseñanza sea que la mecanización y la instrumentación del saber se han convertido en el horno, ya no alquímico sino meramente maquinal.

La investigación y la docencia deben integrar la profesionalidad universitaria. En este espacio aparecen los aportes del desarrollo del saber pedagógico y de la pedagogía. La perspectiva de Florez Ochoa (1993-1994), al abrir la vía hermenéutica, permite asumirla como lectura de múltiples sentidos y contextos. La diferencialidad y los encuentros en lo disciplinario, en las comunidades, en la pluralidad, permiten entender que la enseñabilidad no es un proceso reproductor, por el contrario puede convertirse en el lugar de encuentro donde la formación humana cobra sentido como intercambio de diferencias. La transformación de la diversidad de saberes para convertirlos en posibilidades de enseñanza relaciona las estructuras y modos de saber y replantea las preguntas primordiales por la existencia humana. Todo ello para acercarnos al cultivo de lo humano en su sensibilidad, en su estética, en su enriquecimiento de saber, en una relación simultánea entre lo interno y lo externo para saldar la deuda de la humanidad con este siglo: la recuperación de la subjetividad.

En esta perspectiva la investigación y la docencia se nutren en el campo del saber de la Pedagogía. Así, la enseñanza, la formación y el aprendizaje se redimensionan, se transforman y se fecundan desde estos conceptos que, transformados en programas permanentes de investigación, propician nuevos campos epistemológicos, facilitan nuevos espacios institucionales (por ejemplo: las redes) y los instrumentos tienen otros contextos de lectura, interpretación y explicación.

Referencias

- ARELLANO D., G., Antonio y Bello R. Ma. Eugenia (1997). "Recuperar el pensamiento pedagógico en el contexto de la calidad de la educación", *Revista Iberoamericana de Educación* . N°14, OEI, Madrid.
- ARELLANO D., G. Antonio (1998). *La educación en Venezuela (1994-1997)*, Mimeo, Barcelona, UAB.
- ARELLANO D, G., Antonio (2000). *La Educación en Venezuela 1.994-1.998: Reforma e Innovación* , Tesis Doctoral, Barcelona, UAB.
- BELLO DE ARELLANO, María Eugenia (1998). *La Educación en Iberoamérica* , Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos.
- BELLO DE ARELLANO (2000). *Educación y globalización* , Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- CALVINO, Ítalo (1998). *Seis Propuestas para el próximo milenio* , Madrid, Ediciones Siruela.
- CARNEIRO, Roberto (1996). "La relativización de la educación y las comunidades humanas: una visión de la escuela socializadora del siglo XXI". *La educación encierra un tesoro* , Madrid, UNESCO y Santillana.
- CARNEIRO, Roberto (1999). *Educación para la ciudadanía y las ciudades educadoras. Conferencia Inaugural del Congreso "Proyecto Educativo de Ciudad. Educación para la Ciudadanía"*, Mimeo, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel (1996). "The Network Society", *The Information Age: Economy, Society and Culture* , Vol. 1, Blackwell.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura* , Madrid, Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel (1997a). "La insidiosa globalización", *El País* , 29 de Julio.
- CASTELLS, Manuel (1997b). "Identidades", *El País* , 20 de Diciembre.
- CASTELLS, Manuel (1998). "Entender nuestro mundo", *Revista Occidente* , N° 205, Mayo 98, España.
- CHOMSKY, Noam y Dieterich, Heinz (1997). *La aldea global* , Editorial Txalaparte, Tafalla.
- DELORS, Jacques, (1996) "La Educación o la Utopía necesaria", *UNESCO: La educación encierra un tesoro* , Madrid, Santillana y Ediciones UNESCO.
- DIETERICH, Heinz (1997). "Globalización, Educación y Democracia", *La aldea global* . Editorial Txalaparte, Tafalla.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1999). *La importancia de los saberes en la sociedad del conocimiento* , Asamblea Nacional de Educación, Ponencias, Caracas.
- GIDDENS, Anthony (1994). *Las Consecuencias de la Modernidad* , Madrid, Alianza Editorial.
- GUÉDEZ, Víctor (1996). *Gerencia, Cultura y Educación* , Caracas, Fondo Editorial Tropykos/CLADDEC.
- GUÉDEZ, Víctor, (1992). "La calidad y la educación en el marco de los nuevos paradigmas", *Tablero. Revista Convenio Andrés Bello* . Diciembre, 1992, N° 45.
- HUTINGTON, Samuel (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* , Barcelona, Paidós.
- LYOTARD, J. (1989). *La condición posmoderna* , Madrid, Cátedra.
- MELICH, Joan Carles (1998). *Totalidad y fecundidad* . Anthropos, Barcelona.
- MELICH, Joan Carles et al. (2000). *La educación como acontecimiento ético* , Barcelona, Paidós.
- MORIN, Édgar (1981). Para salir del siglo XX, Barcelona, Kairós.
- MORIN, Édgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo* , Barcelona, Gedisa.
- PAZ, Octavio (1991). "La búsqueda del presente", *Colombia: el despertar de la modernidad* , Foro Nacional

por Colombia, Bogotá.

RAMONET, Ignacio (1997). *Un mundo sin rumbo* , Barcelona, Editorial Debate.

RAMONET, Ignacio (1999). “¿Hacia qué nuevo orden mundial?”, *El País* , 21 de Mayo.

SAVATER, Fernando (1997). *El valor de educar* , Madrid, Ariel.

SCHIEFELBEIN, E. (1995). “Education Reform in Latin America and the Caribbean: An agenda for Action”, *Perspectives 37* , UNESCO.

TEDESCO, Juan Carlos (1997). “El cambio educativo desde la perspectiva de las decisiones”, *Perspectivas* , Vol, XXVII, No. 4.

TEDESCO, Juan Carlos (1996). *El nuevo pacto educativo* , Madrid, Anaya/Alauda.

TOURAINÉ, Alain, (1999). “Los desafíos de la interculturalidad”, *Lateral. Revista de Cultura* , Año VI N°50, Barcelona.

TOURAINÉ, Alain, (1999^a). “Los discursos autodestructivos”, *El País* , 4 de Julio de 1999.

UNESCO (1998). *Informe Mundial sobre la educación* , Santillana Ediciones.

UNESCO (1996). *La educación encierra un tesoro* , (Jacques Delors, Coord.), Madrid, Santillana Ediciones-UNESCO.

ZULUAGA, Olga (1993). “La investigación histórica en la pedagogía”, *Objeto y Método de la Pedagogía* , Dpto. de Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia.

ZULUAGA, Olga et al. (1988). “Educación y Pedagogía, una diferencia necesaria”, *Educación y Cultura* . N°14, Bogotá.

ZULUAGA, Olga y Echeverri, Jesús Alberto (1990). *El florecimiento de las investigaciones pedagógicas* , Bogotá, COPRODIC.